



Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

Naufragio del Marie Joseph

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

EL NAUFRAGIO DEL MARIE JOSEPH envuelto en el misterio.....	3
Dedicatoria.....	3
TRAVESÍA INACABADA DEL MARIE-JOSEPH	3
Contexto histórico	4
Antecedentes.....	5
La expansión implica necesidades urgentes.....	5
Un sueño para las misiones del Pacífico	6
Desarrollo del Proyecto	7
Dedicación.....	7
Partida	8
En alta mar.....	9
Tiempo tempestuoso	10
La vida en el mar	10
Tierra otra vez	11
La tragedia golpea	11
Discrepancias incluso en relatos históricos.....	12
Desembarco y primer funeral SS.CC. en Brasil.....	12
Un hallazgo histórico.....	13
Informes contradictorios	13
Información del P. Cools, ss.cc.	15
Y ¡más detalles!.....	15
¿Por qué dos diferentes lugares de entierro?	16
Una segunda hipótesis	16
Evidencia indiscutible	17
Relato de la Superiora	17
Carta de Monseñor Rouchouze	19
Algunas cuestiones.....	20
Una carta perdida + Una respuesta encontrada	20
Partida de Brasil.....	21
Desaparición misteriosa	22
Investigaciones oficiales y algunos informes oficiosos	22
Rumores terribles pero infundados	23
¿Una versión más completa?.....	23
Otro relato detallado	24
Refutación	24
¿Hipótesis razonable?	25
Notificación obsesionante	25
Necrología.....	25
La misión continuó.....	26
Conmemoración cariñosa.....	27
Un memorial muy especial	27
De Roma a Hawaii	28
Artística y significativa representación	28
Un Memorial " casero"	28
Lista de los valientes	29
Algunas aclaraciones interesantes.....	31
Bibliografía	33
Pies de fotos	34
Contraportada del libro	34

EL NAUFRAGIO DEL MARIE JOSEPH ENVUELTO EN EL MISTERIO

Dedicatoria

A la memoria de los 'mártires blancos'
de las primeras misiones SS.CC.
en el Pacífico,
Padres, Hermanos y Hermanas
de la Congregación SS.CC.
que dejaron Francia el 15 de diciembre de 1842
a bordo del *Marie Joseph*
en ruta como misioneros
a las Islas Sandwich y otros puestos de misión,
pero se perdieron en el mar.

Que su celo y espíritu de sacrificio continúe inspirándonos,
y que intercedan por las misiones
en las que tan generosamente esperaban servir.

TRAVESÍA INACABADA DEL MARIE-JOSEPH

Una aventura misionera
extraordinariamente valiente y trágica

"¡Dios Santo! ¿Quieres decir que estaban todos en ese barco, que se hundió y nadie sabe todavía cómo sucedió, o al menos algo? ¡Qué pena!"

"¿Decías que después de todo este tiempo nadie ha encontrado cómo murieron? ¿Cómo puede ser eso?"

"¿Quién murió?, ¿Cuándo y dónde? ¡Parece una historia extraña y triste, y tan misteriosa!"



Reacciones como estas son comprensibles en nuestra era de comunicación instantánea y completa, ante el relato de la pérdida en 1843 del "*Marie Joseph*", un barco misionero perteneciente a la Congregación de los Sagrados Corazones.

Como ese naufragio está íntimamente relacionado con la historia de la Congregación y, en particular, con sus esfuerzos misioneros en el Pacífico, deseamos conmemorar la pérdida de ese barco en este *Bicentenario de nuestra fundación* (2000) cómo esa trágica pérdida dificultó durante años el trabajo evangelizador de la Congregación en esa parte del mundo y retrasó la educación católica de las jóvenes de Hawaii, pero sabemos también que el sacrificio de los heroicos pioneros a bordo, no ha sido en vano. Es oportuno, por tanto, recordar en la medida de lo posible, lo que puede saberse acerca del desgraciado viaje del *Marie Joseph*.

Aunque mucho de lo relacionado con ese viaje sigue siendo un misterio, pueden registrarse algunos hechos interesantes. Sabemos, por ejemplo, las preparaciones que se hicieron para tan largo viaje. Principalmente, de cartas escritas mientras los misioneros estaban en ruta, sabemos algunos detalles acerca del viaje hasta que el barco alcanzó Brasil, donde hizo una escala. Sin embargo, somos conscientes de que los escritos posteriores no son siempre reales. Algunos historiadores han incluido muchas conjeturas, y en sus relatos hay muchas discrepancias. Los rumores acerca de la suerte de los misioneros a bordo duraron mucho tiempo. Al incluir esas conjeturas y rumores, tratamos de presentar la historia como se ha relatado algunas veces. Por tanto, inevitablemente, nuestra presentación se moverá a veces en un contexto de datos históricos, y otras, en una complicada divagación a través de complicadas suposiciones.

Desgraciadamente, no siempre pudimos consultar documentos originales. Estamos, por tanto, doblemente agradecidas a nuestras hermanas del Gobierno General por las copias de dos importantes cartas de nuestros archivos. Hemos leído y comparado material de cuatro fuentes disponibles para nosotros en las Islas: Informes de tres Padres SS.CC., **Dalmas Mouly**, **Amerigo Cools** y **Reginald Yzendoorn**, así como un ensayo de **Oswaldo B. Cabral** del Instituto Histórico Brasileiro. Sus trabajos están en nuestra Bibliografía, y este folleto es, en su mayor parte, una recopilación de lo que está contenido en ellos.

Contexto histórico

Para captar el significado de la pérdida del *Marie Joseph*, debemos volver a mediados de los 1800 y recordar el contexto histórico en que ocurrió. Algunos párrafos de datos reales relevantes, nos ayudarán a hacer este estudio más significativo, relacionando esos sucesos del pasado más claramente con la historia de la Congregación y de nuestras Islas.

La mayoría de los habitantes de las Islas saben que los primeros misioneros católicos – Sacerdotes, hermanos y hermanas de los Sagrados Corazones, que

fueron todos ellos también pioneros en educación católica en el Reino de Hawaii - llegaron a Honolulu hace mucho tiempo. Algunos pueden recordar incluso las fechas – 1827 los Padres, 1859 las hermanas- pero no muchos deben saber que un gran grupo que embarcó en Francia en 1842 nunca llegó a Hawaii.

Lo más probable es que el barco se perdiera en el mar, un retraso enorme para la misión católica recientemente establecida en las Islas Sandwich y en el Pacífico Sur. No sólo había a bordo muchas provisiones necesarias, sino también estaba el Obispo de las Islas, seis sacerdotes y un subdiácono cercano a su ordenación. Había también a bordo seis hermanos legos, indispensables futuros catequistas y constructores. Embarcaron con ellos diez hermanas, que iban a comenzar la importante tarea de educar a las jóvenes hawaianas. (En general, nos referimos a todos los miembros de la rama masculina de la Congregación como nuestros Hermanos, y a los no clérigos religiosos como hermanos legos. En este folleto, el término "Hermanos" incluye a ambos, sacerdotes y hermanos legos, un sacerdote se identifica como "Padre" o "P." Y un hermano como "Hermano" o "Hno." Las letras SS.CC. indican "Sagrados Corazones").

Antecedentes

La historia misionera de la Congregación SS.CC. en el Pacífico data realmente de 20 años antes de la partida del Marie Joseph. En el verano de 1825, el P. Marie-Joseph Coudrin, cofundador de la Congregación con la M. Henriette Aymer de la Chevalerie, habían solicitado de Roma una misión extranjera. En el mes de septiembre siguiente, se le había confiado oficialmente a los evangelizadores SS.CC. las Islas Sandwich, como se llamaba entonces a Hawaii. El 20 de noviembre de 1826 dejaron Francia los seis primeros misioneros SS.CC., pero cuando llegaron en julio de 1827, no fueron bien recibidos por la realeza, influenciada desfavorablemente por los misioneros protestantes americanos que estaban haciendo proselitismo en las islas desde 1820. Los sacerdotes católicos fueron exiliados a California, y los nativos convertidos fueron perseguidos; sin embargo, la intervención del gobierno francés trajo la libertad religiosa, los pioneros exiliados volvieron y la misión floreció. La evangelización en las islas Gambier había sido especialmente fructífera.

La expansión implica necesidades urgentes

El 20 de mayo de 1833, Roma dividió las islas del Pacífico al norte y sur del ecuador en dos vicariatos apostólicos. Oceanía occidental fue confiada a los misioneros maristas, y la Oceanía oriental, que incluía Hawaii, se convirtió en territorio misionero para la Congregación Sagrados Corazones. Etienne Rouchouze, SS.CC., que había sido ordenado Obispo de Nilópolis el 22 de diciembre de ese año, recibió jurisdicción sobre la Oceanía oriental, que incluía Tahití, Marquesas y Cook, así como las islas de la cadena Hawaiana. Llevaba ya seis años al cargo de aquel inmenso territorio misionero, con sede en Mangareva, la isla principal de las Gambier. Cuando supo que se había

concedido libertad religiosa para los católicos en Hawaii, se embarcó inmediatamente para las islas y, tras cuarenta días de navegación, llegó a Honolulu el 15 de mayo de 1840. Llevaba consigo tres Padres, entre ellos Luis Maigret, que le sucedería como Vicario Apostólico. Unos quinientos católicos y muchos catecúmenos les dieron una alegre bienvenida. Ese mismo año colocó la primera piedra de la Catedral de N^a S^a de la Paz en la capital de Hawaii.

La misión estaba ya preparada para su expansión, pero eran muchas sus necesidades. Había sólo siete Padres en Hawaii, demasiado pocos para evangelizar en Oahu y las otras islas. Necesitaba también muchos más hermanos. Se dio cuenta de la urgente necesidad de Hermanas de los Sagrados Corazones para comenzar la educación católica de las niñas y jóvenes de Hawaii. Necesitaba dinero, y material de diversa índole, especialmente para la celebración litúrgica y de devoción general: vasos sagrados, ornamentos, misales, pilas bautismales y de agua bendita, imágenes, etc. También necesitaba libros de texto para las clases. Sobre todo necesitaba ayuda para consolidar y coordinar el trabajo misionero en su diseminado Vicariato Apostólico.

Un sueño para las misiones del Pacífico

Esperando obtener ayuda, el Obispo Rouchouze salió para Europa el 3 de enero de 1841. No sólo tenía en mente todas esas necesidades, sino que, precisamente por ellas, también tenía un sueño. ¡Si la Congregación pudiese poseer un barco misionero para volver con nuevos misioneros y provisiones a Hawaii, y permanecer en el Pacífico para promover la unidad y facilitar la comunicación entre las islas de los vicariatos, e incluso con Europa! En aquel tiempo, la comunicación con Roma y la Casa Madre en París sólo era posible por cartas, enviadas en largo viaje bordeando el peligroso cabo de Hornos. Como entonces no existía el canal de Panamá, no había aeroplanos, teléfonos, ordenadores, fax, máquinas ni correo electrónico, un barco fuerte sería de inmensa ayuda.

El 27 de mayo de 1837, había muerto el Fundador, con los nombres de dos misiones lejanas en los labios: Valparaíso en Chile y las islas Gambier en el Pacífico. Monseñor Bonamie, de mentalidad misionera, que le había sucedido como Superior General, está vitalmente interesado en Oceanía, y la M. Francisca de Viart, que había sucedido a la Fundadora, también deseaba que las hermanas de la Congregación participasen en las misiones extranjeras. Estaba pues, el terreno preparado para una gigantesca empresa: construir ese barco del sueño y enviar veinticinco misioneros a bordo para Hawaii. Financieramente iba a ser una aventura muy costosa. Requería también mucha generosidad el enviar personal que se necesitaba urgentemente para la re-evangelización de Francia tras la Revolución Francesa. En 1840 la Congregación tenía sólo 117 Padres y Hermanos, y 126 hermanas. Además, la mayoría de los 25 escogidos para la distante misión extranjera contaban entre 20 y 30 años. ¡Y entre ellos había dos hermanos de la misma familia Coulonges!

Desarrollo del Proyecto

Estamos agradecidos al relato del P. Mouly, por la información sobre el barco mismo y los detalles concernientes a la primera parte del viaje. El barco fue construido en uno de los diques secos del puerto de Saint. Malo, al noroeste de Francia, en el golfo que hace entrada al Canal inglés. En honor del Fundador, que había muerto algunos años antes, se le puso el nombre de Marie Joseph. Era una goleta de dos mástiles, de velas cuadradas, claveteado doble y remates de cuero. Su casco estaba solidamente ajustado de proa a popa; su quilla estaba cuidadosamente reforzada contra un posible encuentro con traicioneros arrecifes coralinos. Medía aproximadamente 46 m de largo y 14 de ancho, pesaba 128 toneladas – un barco pequeño según standards modernos, pero el mejor que un astillero podía producir en aquellos días. Se consideraba válido para cruzar el Atlántico, rodear el peligroso cabo de Hornos, y completar su itinerario a través de las islas de arrecifes del Pacífico Sur a su destino. Las islas Sandwich, hoy Hawaii.

Se instaló un reloj en el puente para que los religiosos pudiesen rezar regularmente, y dos cañones estaban listos para saludar a los amigos o señalar peligro. La cocina tenía amplio espacio para preparar comidas y el comedor era bastante grande. Un gran horno podía no sólo hornear cinco quilos de pan en una hora, sino también destilar agua del mar mientras se preparaban las comidas. El alojamiento de los pasajeros eran grandes dormitorios que podían transformarse en capilla para la celebración de la Eucaristía.

Al aproximarse el tiempo de la partida, los hermanos escogidos para la misión emplearon mucho tiempo almacenando en el muelle las provisiones que habían traído de Rennes y París. Las hermanas pioneras emplearon sus últimos días en Francia trabajando y rezando en el Convento de los SS.CC. dedicado a Sta Ana sobre una colina vecina en St. Serván, ciudad hermana de St. Malo. De hecho, la proximidad de St. Servan, un lugar apropiado para reunir provisiones, había sido un factor determinante en la elección de St. Malo como lugar de construcción del Marie Joseph. Hace más de siglo y medio, incluso el transporte por tierra era difícil.

Dedicación

Cuando se completó la construcción, a principios de diciembre de 1842, se programó la ceremonia de consagración solemne para el 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción. El Superior General presidió una Misa de Pontifical en la antigua catedral; Monseñor Rouchouze celebraba, y 30 sacerdotes llenaban el santuario. Por supuesto, los hermanos y hermanas que partían en el Marie Joseph ocupaban un puesto de honor. Otras personas abarrotaban la Iglesia, porque una partida en gran escala era un acontecimiento importante en aquellos días, especialmente en una ciudad como St. Malo orientada a los viajes. En una emocionante homilía, Monseñor Bonamie alabó a los sacrificados pioneros que sabían bien que, en aquellos

días, los misioneros que iban a países extranjeros raramente o nunca volvían a su tierra natal. ¡Tanto los que partían como los que quedaban, eran almas generosas!

Todos cantaron el "Veni Creator" para invocar al Espíritu Santo después de la celebración de la Eucaristía, yendo en procesión a los muelles. En el puerto, les esperaba el Marie Joseph, con el nombre pintado en el costado y los mástiles decorados espléndidamente con banderas de colores desde lo alto hasta el bauprés.

Se recuerda una anécdota interesante acerca de la complacencia del obispo en esas banderas. Tras referir en una carta que había presentado un diccionario náutico al Obispo Rouchouze de parte de un amigo, uno de los misioneros que iban a partir con él, (P. Romain Lannes) refería cuánto había disfrutado el Obispo de Nilópolis los dibujos coloreados que tenían las banderas de muchas naciones. "Sin demora", decía el P. Lannes, "mandó hacer una bandera pontificia. Las hermanas proporcionaron la tela para la bandera de nuestra congregación y un hermano hizo el dibujo y lo coloreó. Se izó temprano por la mañana, de forma que cuando fuimos al muelle pudimos ver en lo alto del mástil principal nuestra bandera ondeando al viento. Era blanca, con una gran cruz y los Sagrados Corazones en rojo. Bajo ella ondeaba la bandera pontificia, y cerca de ella una bandera donada por Bélgica". El P. Cools hace notar que se habían desplegado las banderas de treinta naciones, una imagen llena de colorido.

Monseñor Bonamie, con su mitra, y acompañado por el clero, subió al puente y pronunció una bendición solemne; luego, precedido por un sacerdote con el báculo, bendijo cada sección del barco. De vuelta en cubierta, se volvió a la gran multitud reunida en el puerto y les indicó que comenzasen un himno en honor de María, estrella del mar. Los curiosos que estaban presionando por todos lados, algunos de ellos incluso trepando por los mástiles o llenando las cubiertas de barcos vecinos, se unieron también en el canto del "Ave Maris Stella". Al volver la procesión lentamente a la catedral, ese himno resonó vibrante desde el puerto a la ciudad.

El Vicario de St. Malo registró los detalles de esa grandiosa ceremonia en el archivo parroquial. Ese archivo muestra todavía hoy ese relato y las firmas de los religiosos que embarcaron en el Marie Joseph.

Partida

Sabiendo que el invierno de Europa corresponde al verano del hemisferio sur, y conscientes de que la ruta que bordea el cabo de Hornos es particularmente peligrosa en invierno, los responsables del viaje decidieron partir a mediados de diciembre.

Dos días después de la consagración, el barco misionero se deslizaba por el plano inclinado en que descansaba. Se deslizó soberbio a través de las olas y fue anclado en otro muelle para esperar la carga. Se subieron a bordo las cajas con ornamentos litúrgicos y lo necesario para la capilla, así como provisiones

para un viaje de varios meses con pocas escalas posibles en el trayecto. Grandes cajones servían de corrales para algunos animales de granja: una cabra, un cerdo, conejos, palomas y sesenta y tres pollos. A bordo también iban toneles de cable de acero de miles de libras de peso, un regalo para los pueblos de la Polinesia.

El 14 de diciembre se había terminado de cargar el barco. Esa noche, con luna llena, los religiosos subieron al barco que sería su casa flotante durante varios meses. Con ellos viajaba Evaristo Loheole, uno de los cuatro polinesios que habían ido a Europa con el Obispo. Como se comentará después, la identidad de este joven nativo no está documentada claramente, pero representa la previsión del Obispo al preparar personas seglares nativas para ayudar en el trabajo de evangelización.

Habiéndoseles pagado tres meses de salario por adelantado (2.380 francos, una gran suma en aquellos días), los doce miembros de la tripulación estaban muy animados. Eugene O'Sullivan, un ferviente católico que había hecho amistad con Monseñor Rouchouze en el Pacífico Sur, estaba al mando, pero como no era francés, tuvo que ceder el título de capitán al oficial Duval. Sin embargo, la presencia de O'Sullivan y su liderazgo fue muy beneficiosa, tanto para los pasajeros como para la tripulación. Bendecido con un tiempo soleado y vientos favorables, el Marie Joseph levó anclas al alba el 15 de diciembre de 1842, y comenzó el viaje a las misiones del Pacífico al sonar las 8.00 a.m. en su reloj. Al contemplar las ciudades de St. Malo y St. Servan Monseñor Rouchouze las bendijo con fervor. Desde las ventanas del convento de S. Serván, los Hermanos y Hermanas veían cómo el barco se alejaba lentamente hasta que sus velas blancas desaparecieron en el horizonte.

En alta mar

Con arduo trabajo en turnos de cuatro horas, algunos marineros a babor y otros a estribor, la tripulación primero tenía que limpiar la cubierta de algas que podían hacerles resbalar peligrosamente. Columpiándose contra los vientos racheados, trepaban a los mástiles y ajustaban los aparejos. Sus trajes impermeables no les protegían completamente de las salpicaduras saladas. Las manos se veían afectadas de modo especial, algunas veces con dolorosas grietas. A pesar de las dificultades, tenían gran entusiasmo, porque todas las personas implicadas en la navegación trabajaban juntos en buena armonía, el capitán en el puente, el cocinero en la cocina, y los otros marineros en sus puestos.

A pesar de su entrega, los misioneros no lo pasaban muy bien; todos estaban muy mareados. Incluso Monseñor Rouchouze, veterano de muchos viajes por mar, sucumbió. Ningún sacerdote podía celebrar la Eucaristía, incluso el primer domingo después de la partida. En una carta a un amigo, uno de los misioneros (P. Ignace Gonet) describía el mareo de los pasajeros: "Ya sabes que los carruajes me hacen vomitar. Bueno, pues en el mar era mucho peor, y el malestar duró diez largos días. El mareo en el barco debilita del todo. Lo

peor era que todos estábamos mal al mismo tiempo, de modo que a los que estaban peor sólo podían ayudarles los que estaban menos mal”.

Tiempo tempestuoso

El primer día en el mar el Marie Joseph se metió de lleno en una tremenda tormenta, y las olas se elevaban lo suficiente como para barrer la cubierta. El P. Gonet de nuevo describe su incomodidad: “Sentíamos el agua caer en nuestras camas... Nuestro cuarto estaba tan inundado que los zapatos flotaban por allí. Perdí uno de los míos en esa inundación”. Sor Fulgencia Morel, la enfermera, no podía hacer mucho para ayudar, ya que ella misma estaba malísima. “Me sentía totalmente inutilizada” escribía a sus padres. “Si hubieseis podido ver la furia del océano, os habríais quedado atónitos. Se elevaban montañas de agua a los dos lados... Nos encontrábamos de repente tendidos en cubierta mientras el barco se ladeaba. A veces todo parecía perdido. ¡Si nos hubieran visto durante las comidas! Nada se mantenía en su sitio; uno agarraba los platos, otro trataba de sostener las botellas, etc. 'Agárrense bien! Agárrense bien!' oíamos por todos lados. Caminábamos como borrachos...”

Los vientos de la tormenta desviaron al Marie Joseph de su ruta hacia el sudoeste, alargando el viaje al obligar al barco a dirigirse al norte y pasar la punta de Cornualles inglesa hasta la costa de Irlanda, cuyos faros se hicieron visibles por la noche. Hasta los animales de la despensa viviente se vieron afectados por el mal tiempo. Sin embargo, los pasajeros y tripulación sentían confianza en la tierra recién descubierta que estaba a punto de saltar a las altas olas y rescatar a cualquiera que cayese por la borda!

La vida en el mar

Cuando se restableció la calma y el barco volvió de nuevo a su ruta, los misioneros pudieron comenzar los ejercicios religiosos y estudios programados. Se levantaban a las 5 de la mañana y, al menos los domingos, celebraban la Eucaristía en una capilla improvisada en el espacio de los dormitorios. Durante el día algunos estudiaban Sagrada Escritura y Teología, pero todos trataban de aprender la lengua polinesia que les enseñaba Evaristo, el joven nativo.

En raras ocasiones el horario cotidiano se interrumpía por la aparición en el horizonte de algún barco. Los capitanes de ambos barcos ondeaban sus banderas y se acercaban para conversar. Una vez el Marie Joseph encontró una goleta inglesa procedente de Liverpool con destino a las Indias. Otro día, encontraron un galeón español. En general, sin embargo, no abundaba este tipo de emociones.

El 24 de diciembre, la tormenta amainó algo, y el cocinero, anticipándose a la fiesta de Monseñor Rouchouze del 26, preparó un plato especial de asado de aves para la cena de Nochebuena. Ocasionalmente se añadía algo procedente del mar al menú diario. Una vez, por ejemplo, se cogió un gran pez con caña a

popa del barco. Al día siguiente, escribía Sor Fulgence, "un compañero de ese primer pez se volvió muy curioso; fue atrapado y se le trató de la misma manera: Se le quitaron las escamas y se asó... Esos peces medían más de tres metros y tenían el grueso de un ternero". Probablemente eran atunes.

Tierra otra vez

A principios de enero de 1843, el Marie Joseph se acercó a Madeira, la isla portuguesa al oeste de África. A muchos kilómetros de distancia, los que estaban a bordo podían ver altos picos por encima de 2000 metros sobre el nivel del mar, pero el barco no intentó aproximarse a la peligrosa costa. En cambio, se dirigió hacia el sur hacia las islas de Cabo Verde y llegó allí varios días después. Allí ancló, con las velas recogidas, cerca de la isla principal de Sao Thiago.

Habiendo visto sólo mar y cielo durante un mes, todos agradecieron la vista de la lujuriosa vegetación tropical de la isla. Mas aún, el oficial que fue a tierra en uno de los pequeños botes para comprar provisiones encontró verdaderas gangas. Pudo intercambiar un pañuelo (que valía sólo unos céntimos) ¡por 150 naranjas! los misioneros franceses probaron las bananas por primera vez. "Tienen forma de zanahorias", contaba una de las hermanas; son harinosas como peras y saben a melón, para mí." Los cocos y tallos de azúcar de caña eran incluso más extraños. Los europeos encontraban la caña algo insípida. El P. Gabriel Ciron escribía un comentario negativo: "Ninguno de nosotros encontramos en esos frutos los excelentes aromas que los viajeros les atribuían".

Los días idílicos cerca de esas islas exóticas no podían prolongarse, ya que el Marie Joseph tenía que seguir navegando hacia el sudoeste. El calor creciente anunciaba su proximidad al ecuador, y, cuando el barco entró en la zona de calmas, tormentas y vientos inexplicables, circuló simplemente en el mismo sitio, con las velas quietas contra los mástiles. Para escapar de los incómodos y ardientes camarotes, los pasajeros que podían encontrar un lugar en cubierta pasaban la noche allí.

La tragedia golpea

Según el P. Mouly, hacia las 2 a.m. del 20 de enero, los que dormían en cubierta oyeron un fuerte gemido que venía del dormitorio de las hermanas. Entrando rápidamente en esa área atestada y sobrecalentada, encontraron que una hermana deliraba y tenía rígidos los miembros. Muy impresionado, Mons. Rouchouze pidió que se la llevase a cubierta donde el aire más fresco podría reanimarla. Sin embargo, murió hacia las 5 a.m., justo un mes antes de cumplir 25 años.

El grupo misionero no quería que fuese enterrada en el mar. Aunque el capitán, "como señor en el barco después de Dios", podría haberlo ordenado, cedió al deseo de los religiosos. Aceptó la petición del Obispo de que el entierro de la hermana se retrasase hasta que el barco alcanzase la isla de Sta Catalina, cerca de la costa de Brasil. Se colocó el cuerpo en un ataúd

embreado por dentro y por fuera, forrado con lona embreada, sellado con plomo, y cubierto con alquitrán para esperar el funeral en tierra firme. Alrededor del cadáver se había colocado algodón empapado en Brandy como preservativo.

El P. Mouly señala que durante cientos de años los barcos de vela procedentes de los puertos de Europa habían bordeado el cabo de Hornos sin hacer escala en la costa este de Sudamérica. Para el Marie Joseph, sin embargo, la escala era muy urgente. Describe la isla de Sta. Catalina, llamada también "Destierro" o "Exilio", como extendiéndose unos cincuenta kilómetros en una serie de cortes y cuevas, alternando sus altos acantilados rojizos con amplias bahías y redondeados altozanos de donde caían muchos riachuelos y cascadas. El capitán necesitó toda su pericia como navegante para mover el barco por los pasos entre la isla y el continente. En Florianópolis, el punto de tierra firme más cercano a la isla ancló el Marie Joseph en la mañana del 12 de Febrero de 1843.

Discrepancias incluso en relatos históricos

Esa fecha de llegada está de acuerdo sólo con una referencia, y es importante que tengamos en cuenta una verdad importante: Como se registraron los hechos preparatorios a la partida del barco, y como se escribieron algunas cartas durante la primera parte del viaje, podemos estar razonablemente seguros respecto a esa parte del viaje. Si embargo, de ahí en adelante las referencias comienzan a enturbiarse, y los relatos comienzan a mostrar discrepancias.

Es bastante extraño que algunos escritos difieren en dos puntos importantes: la razón y la fecha de la llegada del barco a Florianópolis. Otros historiadores son más cautelosos que el P. Mouly en cuanto a la causa concreta y la fecha exacta de la escala en Brasil. Por ejemplo, el artículo de once páginas que publicó en A Gazetta de Florianópolis, el sábado 26 de junio de 1952, el brasileño Oswaldo R. Cabral sitúa la llegada "hacia el fin de enero y el 11 de febrero". En su artículo titulado "El Marie Joseph y la tierra de la Santa Cruz", el P. Amerigo Cools, S.S.CC., que fue miembro de la provincia de Brasil y durante mucho tiempo trabajó en el archivo de la Casa General de los Padres en Roma, da la misma incierta fecha de llegada.

Ambos artículos, anotados cuidadosamente y escritos en portugués, la lengua oficial de Brasil, establecen que el motivo exacto de la escala no se conoce y sugieren "avitallamiento, especialmente de agua potable, y que podría haber algún enfermo a bordo." Ambos dicen que dos pasajeros murieron durante el breve tiempo que el barco estuvo en puerto. El historiador Cabral dice que según el informe escrito por algún oficial del puerto, "cuando el barco llegó a Destierro, se enterró allí a una hermana."

Desembarco y primer funeral S.S.CC. en Brasil

El día que llegó el barco, relata el P. Mouly, Mons. Rouchouze celebró la Eucaristía a bordo. Luego, siguiendo al capitán, él y varios misioneros fueron a tierra, sobre todo para buscar un lugar para el entierro. Encontraron pronto la parroquia católica de S. Miguel, que estaba a cargo de un sacerdote anciano exiliado durante las guerras napoleónicas. Deseoso de ayudar a amigos de Europa, el P. Joaquín Serrano puso la casa parroquial y otra casa vecina a su disposición. Los feligreses llevaron regalos a los visitantes: Ramas de naranjo, palmas, café frutas, e incluso pájaros de brillantes colores.

Al cabo de dos días estaba todo preparado para el entierro de la hermana en el presbiterio (coro) de la iglesia. Asistido por sus sacerdotes, Monseñor Rouchouze presidió el funeral. Las hermanas, en hábito blanco, participaron en la Eucaristía y más tarde despidieron al único miembro de su misión que, pensaban, no llegaría con ellas a Valparaíso y Honolulu. ¡Poco podían imaginarse que ninguna de ellas alcanzaría esas misiones lejanas!

Un hallazgo histórico

Algunos historiadores parecen señalar que como no tenemos noticias del Marie Joseph después del funeral, la identidad de la hermana que había muerto permaneció desconocida durante más de un siglo. Gracias a los asiduos esfuerzos de los Padres de los SS.CC. del Brasil, su nombre se descubrió al fin.

Así es como se ha descrito el descubrimiento de la identidad de la hermana. En 1950, los PP. de los SS.CC. tenían veinte parroquias en Brasil, entre ellas dos en la isla de Sta Catalina. Los Superiores Generales de la Congregación y los misioneros SS.CC. del país estaban deseosos, por supuesto, de conocer algo más acerca de la escala del barco en Florianópolis, pero la investigación en los archivos de la catedral no proporcionó ninguna información.

Finalmente, el P. Evaristo Poelman, ss.cc., encontró un registro especial en un libro polvoriento que contenía material de archivo referente a la parroquia de S. Miguel. Decía:

“Sor Calixta Le-Grix, religiosa francesa. El 23 de enero de 1843, en el presbiterio (coro) de nuestra principal iglesia de Vila de Sao Miguel, se enterró el cuerpo de Sor Calixta Le-Grix, religiosa francesa de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración Perpetua, que murió a bordo del barco francés Maria e José el 20 de este mes, de camino a Chile. El Rvmo Obispo de Nilópolis presidió los ritos funerarios, a los que asistieron los misioneros sacerdotes y religiosas de la mencionada Congregación. Como prueba de ello firmo esta declaración. Joaquín Serrano.” Sin restar nada a los esfuerzos y hallazgo importante del P. Poelman, veremos más tarde que tanto el nombre como los detalles de su muerte se enviaron desde el Brasil a la Casa Madre de las hermanas en Picpus por los testigos de más fiabilidad: La superiora de las hermanas y ¡el mismo Mons. Rouchouze!

Informes contradictorios

Antes de citar esas emotivas cartas, sería sin embargo aconsejable mostrar cuan contradictorios son algunos informes. Como ya se ha mencionado, las referencias de que se dispone no están de acuerdo en temas importantes como la identidad del joven polinesio que murió durante el viaje y las fechas concretas de ambas muertes. Mencionan diferentes lugares de entierro: el joven en el cementerio público de Florianópolis, y la hermana en la iglesia de S. Miguel, pero no explican la razón de los entierros separados.

Un ejemplo específico de duda: el P. Mouly dice que Evaristo Loheole era un "mongarevan", uno de los "cuatro polinesios que Mons. Rouchouze había llevado a Europa". Su informe sobre la muerte y entierro de Evaristo dice lo siguiente: "Dos días después del funeral de Sor Calixta... el joven polinesio ...se puso peor de lo que había estado durante la travesía del Atlántico. Se le cuidó en el Hospital de la Caridad de Sta Catalina. A pesar de todos los esfuerzos, murió el 20 de febrero. Al día siguiente este joven doblemente exilado fue enterrado en el cementerio de Destierro". Cabral dice que el joven Evaristo iba a comenzar "estudios eclesiásticos en Lovaina". Algunas referencias dicen que era del "Archipiélago de Hawaii", mientras que otras establecen que era de las islas Gambier, específicamente de Mangareva. Según este historiador brasileño, Evaristo murió primero, posiblemente de tuberculosos pulmonar. El libro 6 con la lista de los pacientes del Hospital de la Caridad registra esto, y muestra que Evaristo Matalercy (sic) fue admitido el 16 de Febrero y murió el 21.

Citando un número específico en el registro del cementerio, Cabral proporciona los siguientes detalles: "El 21 de Febrero de 1843, fue enterrado en la tumba 457 de este cementerio público el cuerpo de Evaristo Matalercia, francés de 21 años, de piel morena, de parientes desconocidos, nativo de las islas Mongaraiba, de Oceanía Oriental, que murió el 20 de este mes, y firmo esto como testigo: Manoel (sic) Ignacio de Oliveira, Administrador del Cementerio.

Aunque no explica el uso de "Matalercy" y "Matalercia" como apellido de Evaristo, Cabral piensa que hay otros elementos que garantizan la fuerte creencia de que el joven nativo "era uno de los cuatro Mangarevanos que Mons. Rouchouze había llevado a Europa". La noticia de la muerte dice que Evaristo venía de "Mongaraiba" que puede ser la expresión portuguesa del registro brasileño de "mongaraive", el lugar de nacimiento proporcionado en francés por el propio nativo, por el Obispo o por uno de los misioneros. Sea como fuere, sabemos que algunos jóvenes de las islas Gambier fueron a Europa con el Obispo de Nilópolis, y que Mangareva es la isla principal del grupo de las Gambier.

Cabral cita también alguna información que el capitán de un barco dijo haber obtenido del piloto costero que guiaba a los barcos en el puerto de Destierro. Este capitán había enviado al Consejo de la Propagación de la Fe la noticia de que Monseñor Rouchouze había enterrado allí a uno de sus compañeros, un nativo del Pacífico Sur que había llevado consigo a Europa.

Información del P. Cools, ss.cc.

El intento de seguir la identidad de una persona a bordo ilustra los problemas complejos que pueden encontrarse al intentar proporcionar un relato exacto del desgraciado Marie Joseph. Aunque su artículo es semejante en muchos aspectos al de Cabral, el P. Cools dice que Evaristo era de las Islas Sandwich, y era uno de los cuatro nativos que fueron a Europa desde las islas Gambier y Hawaii.

El P. Cools da más detalles acerca de ese grupo de polinesios. Vivieron algún tiempo en Tours, luego en París, desde donde fueron a Lovaina para estudiar para el sacerdocio – el primer ejemplo de una escuela apostólica en la Congregación, y prueba de que Monseñor Rouchouze ya deseaba formar clero nativo. También deseaba catequistas bien formados. Uno de esos jóvenes murió en París el 14 de agosto de 1842. Los otros tres dejaron Lovaina en septiembre del mismo año. Lo que sucedió a dos de ellos no se sabe, pero el tercero de ellos embarcó en el Marie Joseph.

En una fascinante nota de pie de página, pero que complica más las cosas, este historiador SS.CC. añade que el joven polinesio que salió de Brest, Francia a bordo del Creisquear, lo hizo el 29 de julio de 1845, por lo que no pudo ser Evaristo, que murió en Desterro en 1843. Cita referencias en *Annales, Nouvelles*, y un fragmento de la pág. 153 de la *History of the Catholic Mission* del P. Yzendoorn, publicada en Honolulu en 1927.

El P. Yzendoorn dice que dos nativos de las Islas Sandwich fueron a Europa con Mons. Rouchouze. Encontramos también esta información en *Pioneers of the Faith: History of the Catholic Mission in Hawaii, 1827 – 1940*, del P. Robert Schoofs, SS.CC., Vicario general de la diócesis de Honolulu desde 1945 a 1954. Aunque, sin embargo, podemos pensar si un hawaiano murió con los misioneros a bordo del Marie Joseph, notamos que el P. Schoofs identifica al polinesio que murió como nativo de Mangareva.

Y ¡más detalles!

Las 35 notas de pie de página proporcionadas por el P. Cools, a menudo con correcciones hechas mano, son interesantes de leer y añaden más complejidad a la cuestión de la identidad del joven polinesio. En la n° 27, por ejemplo, cita un extracto de una carta enviada al Consejo de la Propagación de la Fe por el capitán de un barco que salió de Desterro, capital de la isla de Sta Catalina, en marzo de 1842.

“El piloto que vi a bordo me dijo que el barco de Mons. Rouchouze estuvo anclado cerca de la isla durante quince días. El prelado había perdido un religioso y un joven nativo de las islas Sandwich que traía de Francia, donde el ferviente neófito estaba estudiando para sacerdote. (El P. Cools dice que el capitán no sabía que Evaristo había estado estudiando en Lovaina, Bélgica, y no en Francia. También señala que la carta debiera estar fechada en 1843, más que en 1842.) El religioso fue enterrado en el cementerio de S. Miguel, y el nativo de las islas Sandwich en el cementerio de Desterro. El joven tenía

talento, y hubiera sido un buen misionero, lo que no dejó de ser estando en el cielo”.

La referencia de este extracto está bien documentada: *Anales de la Propagación de la Fe*, XVII, Pág. 152, citada en *Nouvelles*, n° 20, pág. 315. Aunque esos detalles pueden no fascinar al lector ordinario tanto como a los historiadores que tratan de registrar los sucesos tan completamente como es posible, los que estamos interesados en el drama de la muerte de Sor Calista notamos con interés que el P. Cools dice que ¡murió el mismo día que Evaristo!

¿Por qué dos diferentes lugares de entierro?

El mapa que se muestra y la fotografía de la página (... 38) ayudan a identificar la ubicación de Desterro, San Miguel y Ponte Hercilio Luz. Parece que aclaran las explicaciones dadas por Cabral y el P. Cools respecto al entierro en dos lugares diferentes. ¡Hay hipótesis más complicadas!

Como ya se ha visto, una posibilidad es que Sor Calista murió en alta mar, y el Marie Joseph tuvo que anclar cerca de la ciudad de S. Miguel para su entierro. Puede también ser que, como ambas muertes están anotadas en un registro que fue recopilado un año después, como el mismo libro de obituario certifica, las muertes están registradas en enero, aunque realmente tuvieron lugar en febrero. Ambos historiadores señalan dos posibilidades.

La primera sería que después del entierro de Evaristo, el Marie Joseph zarpó hacia el norte tratando de encontrar una entrada de puerto, pero a medio camino, y aún dentro del puerto, murió Sor Calista, obligando al barco a anclar por segunda vez para un segundo entierro. Ambos historiadores dan esto como improbable, ya que el barco iba hacia Chile y buscaría el puerto hacia el sur. La muerte de la hermana habría ocurrido entonces el 21, el día del funeral de Evaristo, y no el 20, como está registrado.

Una segunda hipótesis

De acuerdo con Cabral y Cools, la segunda posibilidad es más probable: Las dos muertes tuvieron lugar bastante juntas, y el Obispo no deseaba enterrar a la hermana en un cementerio público. Por ser religiosa deseaba enterrarla en una iglesia. En tiempos pasados se deseaba mucho el entierro en lugar sagrado y era ampliamente practicado. El aumento de población, así como el deseo de proteger la salud de los fieles, hacía que eventualmente los entierros se hiciesen fuera, pero cerca de la iglesia cuando era posible. Monseñor Rouchouze quizá también quiso evitar que los restos de la hermana fuesen removidos, de acuerdo con la costumbre local, a un osario común algún tiempo después de su entierro en un cementerio público.

Enterrar a la hermana en una iglesia en Desterro planteaba un serio problema para Mons. Rouchouze. A comienzos de 1800 los habitantes de esa ciudad habían reconocido la necesidad de un cementerio público fuera del área urbana. Una epidemia de una clase de fiebre cerebral había hecho que el

traslado fuese asunto urgente, y se había escogido un promontorio llamado Ponte Hercilio Luz a un extremo de la isla. Se había bendecido el nuevo cementerio el 26 de mayo de 1841, y el 17 de junio se había entregado a la administración municipal. Desde ese año no se habían permitido entierros en la iglesia de Desterro.

En esa situación, ¿qué podía hacer Monseñor Rouchouze? Lo más probable es que el párroco de la iglesia sugiriese la solución al dilema. La hermana podría ser enterrada en el presbiteriocoro de la iglesia de S. Miguel, al norte, una explicación razonable para el viaje hacia el norte que ha confundido a los historiadores.

Evidencia indiscutible

Nos preguntamos por qué ha habido tantas conjeturas, al menos acerca de la fecha y circunstancias de la muerte de Sr. Caliste. Esa información y su identidad fueron enviadas a la Casa Madre de Picpus antes de que el *Marie Joseph* dejara Brasil, y había copias disponibles. Sabiendo esto, obtuvimos de nuestras hermanas de la Casa General copias traducidas de dos cartas que proporcionaban precisamente esa información. Las cartas eran de Sr. Mechtilde Viel, Superiora de las hermanas a bordo, y monseñor Rouchouze. Ambas cartas están dirigidas a M. Françoise de Viart, Superiora General de las Hermanas de los SS.CC. su testimonio es una verificación tan incontestable, que citamos las cartas completas.

Relato de la Superiora

22 de enero y 12 de Febrero de 1843

*¿Quién comprende mejor que vos el dolor que aflige hoy a estas pobres hijas?
¿Qué corazón estará más inclinado que el vuestro a compartir nuestra pena?
Nuestra hermana Calixta murió después de algunos días de sufrimiento,
durante los cuales todavía se levantaba y seguía todos nuestros ejercicios.
Murió el **Viernes, 20 de enero, hacia las 5 a.m.** (la negrita es añadida),
dándonos un admirable ejemplo del Evangelio donde Nuestro Señor desea
que estemos siempre listos porque El vendrá en el momento que menos se
espera.*

*¡Quién nos hubiese dicho la tarde anterior que a la mañana siguiente sólo
seríamos nueve! ¡Habíamos hablado tan alegremente de la muerte, sin pensar
que estaba realmente a la puerta! Sor Calixta estaba ya sufriendo mucho, y
tuvo fiebre todo el día. Antes de acostarnos le di una taza de agua endulzada
con brotes de naranja, y la animé a ser paciente y ofrecer su sufrimiento al
Buen Dios. Respondió que no lamentaba tener que sufrir porque sabía que sus
sufrimientos serían recompensados.*

*A las 2 a.m. Sr. Africanie le preguntó si necesitaba algo, pero contestó que
estaba bastante bien y no necesitaba nada. Hacia las 3 o 4 a.m. Sr. Africanie la
oyó que intentaba devolver. Fue al lecho de la hermana enferma y la llamó,*

pero no obtuvo respuesta. Intentó tocarla, pero no la encontró. Cuando Sr. Marcelina trajo una vela, vio que Sr. Calixta estaba fuera del lecho, rígida e inconsciente. Sr. Fulgence la volvió a poner en la cama y yo la hice respirar éter. Se puso menos rígida, pero más pálida.

Envié a buscar rápidamente a monseñor, que no esperaba que sucediese esto. Nos dijo que la transportásemos al puente para que tuviese más aire. Lo hicimos lo más suavemente posible. Ya no recuperó el conocimiento. Al no encontrar pulso, el P. Gregorio pidió a Monseñor que le diese los últimos sacramentos inmediatamente. Recibió la absolución. Sr. Fulgence le puso una cataplasma, pero no sirvió de nada. No la dejé ni un momento. Estaba con ella cuando Monseñor, viendo que se estaba quedando fría nos dijo: Vámonos con valor, hermanas. El Buen Dios nos pide un gran sacrificio. Está muerta. De profundis.

¡Puede comprender mi gran pena, mi buena Madre! Acabo de perder una de las hermanas que me confié, que pensaba sería muy útil a Madre Cleonisse en Santiago. Todavía con nosotras, Monseñor rezó con gran fervor: ¡Vivan los Sagrados Corazones de Jesús y de María! Si le hubiera escuchado comprendería que nos había confiado al cuidado de un padre muy bueno. Sería imposible expresar lo bueno que es con nosotras. Sr. Marcelline, que conoció muy bien al Buen Padre, nos dice siempre que es exactamente como él.

El tiempo era bastante bueno así que Monseñor pudo ofrecer la Sta Misa y tuvimos la suerte de recibir la Comunión por nuestra buena Sor Calixta. Madre, ¡si pudiese decirle todo lo que pasó por mi corazón en el momento del Pater! Nunca había estado tan impresionada. Finalmente dije: Lo que quieras, Señor, ¡te amo de todas formas! Tenemos el consuelo de mantenerla a bordo hasta la isla de Sta Catalina, donde la enterraremos. La hermana se había confesado el sábado y había comulgado el domingo. Madre, ¡Qué cruz nos ha enviado el Señor! Tenía tanta confianza en mí que creo que la conocía tan bien como me conozco a mí misma, y nunca la había visto con esas disposiciones. La tarde anterior me había dicho que había oído que si uno muere en la travesía, ganaría el mérito del martirio. A pesar de todo su deseo de trabajar por Dios, decía que no podía evitar desear morir, pero estaba preocupada porque esos sentimientos no eran bastante generosos. Su mayor privación era no poder recibir la Comunión más que el domingo. A veces preguntaba ¿Cómo se puede vivir sin Comunión.

Por favor, Madre, sea tan amable de comunicar su muerte a sus padres y a todas nuestras casas y recuérdela en las oraciones ordinarias de nuestra Congregación

Estamos ahora a 4 grados de latitud norte. Espero terminar esta carta en Sta Catalina. Estamos todos bien. Dios nos deja ver que si sabe cuánto nos aflige, El sólo puede consolarnos con la paz del corazón. Él también nos da resignación a su santa voluntad .

Aquí estamos, en la costa del Brasil, y ya hemos recibido uvas, piñas y toda clase de flores. Me gustaría darle todos los detalles, pero Monseñor acaba de decirme que el capitán se está preparando para ir a Sta Catalina, así que debemos darnos prisa para darle las cartas. También dijo que iremos de blanco pasado mañana para el entierro de nuestra buena Sr. Calixta, que tendrá lugar en San Miguel, (una pequeña parroquia de la costa cercana a la isla). Eso es todo lo que sé. Monseñor le dirá el resto.

Reciba, mi buena madre, el respetuoso homenaje de sus hijas, a quien agrada decirle que la quieren y se alegran de tener tan buena madre. Estamos todas bien y realmente alegres.

Todos los días Monseñor nos enseña algo sobre las islas Sandwich, y nos confesamos los sábados. Excuse, Madre, el desorden de mis ideas, porque estoy escribiendo muy deprisa y no lo suficientemente serena. Debe ser muy buena y comprensiva, Madre, porque siento que mi carta no es muy respetuosa. Le pido perdón por ello. Pida mucho por nosotros, Madre, pero sobre todo por mí, para que tenga el valor de desear sólo la voluntad del Buen Dios.

Mi buena Madre, crea en mi respeto.

Su hija sumisa: Sr. Mechtilde

P.S. Tenga la bondad, Madre, de comunicar mis sentimientos a las hermanas.

Por esta carta, es obvio que Sor Calista (escrito a veces como Sr. Calixte le Grix) murió a bordo del barco mientras estaba en alta mar. De gran interés para las hermanas tanto de Chile como de Hawái es el hecho de que estaba destinada a Santiago, y no a Honolulu.

Carta de Monseñor Rouchouze

Su carta más breve es también explícita en cuanto a la fecha y lugar de la muerte de Sr. Caliste. Aunque dice que la hermana sería enterrada en el cementerio de la parroquia, ese plan se cambió ya que los archivos muestran que se la enterró en el coro de la iglesia de San Miguel. Al decir "buen anciano" se refiere obviamente al párroco que le ayudó. Siguiendo la costumbre de su tiempo, se dirige a la madre General como "Madame".

12 de febrero de 1843

Sr. Machtilde sin duda ya le ha informado de las circunstancias que acompañaron la muerte de Sr. Calixte le Gris, que murió súbitamente a bordo del Marie Joseph el 20 de enero de 1843. Ya le habrá dicho todo lo que hicimos para que su cuerpo no fuese arrojado al mar, como se hace corrientemente. Acabo de llegar a un pueblecito llamado S. Miguel para obtener el permiso de entierro de los restos la buena hermana Sr. Calixta, a quien echaremos en falta, en el cementerio parroquial. He encontrado un buen anciano a quien Napoleón desterró de España hace 30 años. Me recibió

muy bien y puso su iglesia y todo lo que posee a mi disposición, así que todo el tiempo que estemos en el puerto seré el obispo del lugar. Haremos uso de esta dignidad a favor de nuestra difunta hermana. Celebraremos la Santa Misa en la iglesia de la parroquia del modo más solemne para viajeros, y en un país donde casi todo falta. Nuestras hermanas llevarán el hábito religioso para asistir a esa Misa. Tendrán una casa donde ir, si desean permanecer algún tiempo en tierra firme para descansar.

Si le afecta la noticia de la muerte de esta buena hermana, debe consolarse al saber que, aunque su muerte fue súbita, estaba bien preparada. Esta hermana había edificado constantemente a sus compañeras con su piedad y otras virtudes. Dios tiene su camino, al pedirle tal sacrificio. Estoy seguro de que esta buena hermana no va a estar totalmente perdida para la casa a la que la envió. Por su intercesión conseguirá lo que no fue capaz de conseguir con su trabajo. La fundación de Chile todavía no había enviado sus primeros frutos al cielo. Sr. Calixta fue por delante de sus compañeras. Dios estará contento con su sacrificio y buena voluntad.

Debo decirle, Madame, que las hermanas que componen esta pequeña colonia nos edifican mucho con su conducta. Apenas se nota que están a bordo. La paz y la unión que reinan entre ellas hacen el viaje agradable y les ayudan a soportar los inconvenientes. La pequeña superiora cumple su deber sin ruido y todo va bien.

Le ruego, madame, que continúe rezando por mí y me recomiende a las fervientes plegarias de toda la comunidad. Con profundo respeto, Madame, soy

*Su muy humilde y obediente siervo
+ E. Obispo de Nilópolis"*

Algunas cuestiones

Notamos que Monseñor habla de enterrar a Sr. Calista en el cementerio de la parroquia, pero, como testimonia el informe del P. Serrano y recientes fotografías de Brasil, fue enterrada en el coro de la iglesia. ¿Fue esto por amabilidad del P. Serrano hacia el obispo? ¿O el prelado visitante hizo uso del poder que se le otorgaba? Posiblemente las dos razones son válidas. Una cuestión más importante surge ahora: ¿Cuándo dejó Brasil el Marie Joseph para continuar su viaje a Chile y Hawaii? No podemos estar seguros, pero tenemos una indicación probable.

Una carta perdida + Una respuesta encontrada

El historiador Cabral reconoce que todas las citas incluidas en su artículo sobre el Marie Joseph las obtuvo del P. Poelman, ss.cc. Este Padre de los SS.CC, recordamos es quien encontró en un viejo libro acerca de la iglesia de S. Miguel la notificación del entierro de Sr. Caliste en esa iglesia. Sin embargo, Cabral hace una excepción a su deuda con el P. Poelman. En los archivos del

Palacio, dice, encontró una respuesta del Presidente de la Provincia a una carta de Monseñor Rouchouze escrita antes de la salida del barco de Sta Catalina hacia el Cabo de Hornos. No encontró la carta del Obispo, pero por la respuesta del Presidente, podemos conjeturar que le expresó su gratitud y se despidió, y podemos suponer una fecha aproximada en que el *Mari Joseph* se hizo de nuevo a la mar.

Está dirigida a "Monseñor Etienne Rouchouze, Obispo de Nilópolis, Vicario Apostólico de Oceanía Oriental" Está escrita en el estilo florido común de aquella época, fechada el 16 de Febrero de 1843, y firmada: "Del Presidente de Sta Catalina, Antero José Ferreira de Brito." Lo que sigue es traducción del texto en francés:

"He recibido la carta que me hizo el honor de dirigirme ayer. Creo que fue una halagadora recompensa por el pequeño servicio que tuve la ocasión de rendirle con el placer de haber obsequiado a persona tan respetable y digna de veneración como Vos. Su corta estancia en el país no me proporcionó tiempo suficiente para probar todo el respeto y estima que su carácter y virtudes han despertado en mí. Me limito a ofrecerle mis más sinceros deseos de que tenga un feliz viaje y que su trabajo apostólico sea coronado con el más brillante y duradero éxito. Con estos sentimientos, tengo el honor de quedar, querido Obispo, su muy humilde y obediente siervo."

Partida de Brasil

A pesar de la carta de Monseñor Rouchouze (que ya no existe, o, al menos no se ha encontrado), escrita el 15 de Febrero al Presidente de Sta Catalina, y de la respuesta del Presidente al día siguiente, (texto disponible en los archivos del Palacio de Desterro, hoy Florianópolis), el Marie Joseph probablemente no levó anclas del puerto de Brasil hasta algún tiempo después. Cabral explica esto notando que dos tripulantes enfermaron gravemente durante la estancia en el puerto, o su enfermedad se agravó mientras estaban allí, murieron y fueron enterrados. Tanto él como el P. Cools admiten que no hay registro de la partida del barco de S. Miguel o Desterro, pero piensan que puede haber sido el 23, o algunos días después.

Los misioneros estuvieron en Santa Catalina más de lo que pensaban, y tenían por delante un largo y arriesgado viaje: Navegar hacia el Atlántico Sur, rodear el Cabo de Hornos, parando en Valparaíso en Chile, y luego dirigirse hacia el noroeste por el Pacífico a las pequeñas islas de Hawaii. Ciertamente sabían que tenían por delante la más peligrosa parte del viaje, pero levaron anclas valientemente, fortalecidos por su celo y la conciencia de que estaban cumpliendo la visión del Fundador de llevar el Evangelio a tierras lejanas. Cuando el Marie Joseph comenzó su viaje hacia el sur desde Brasil, tanto pasajeros como tripulación sabían muy bien que la navegación no sería fácil. Los marineros que habían rodeado el Cabo contaban a su vuelta a Europa cómo habían luchado en traicioneras áreas del Atlántico Sur. Vientos feroces rugían entre los aparejos y los cascos eran sacudidos sin piedad mientras los barcos sin defensa intentaban mantenerse firmes sobre las salvajes y altas olas. Los pasajeros y tripulantes del Marie Joseph sabían que tendrían que navegar

a través de densa niebla, sufrirían de mucho frío, y posiblemente encontrarían icebergs subiendo del antártico. Al navegar a través del Estrecho de Magallanes fuertes olas se sucederían si tregua batiendo el barco. ¿No habían contado los marineros que las olas alcanzaban la altura de treinta metros y las murallas de agua hacían estragos en los barcos de cualquier tamaño?

Desaparición misteriosa

Después de que el barco misionero dejó el puerto de Brasil, ¡nunca se volvió a saber de él!. Barcos, pasajeros, tripulación y cargo ¡parecían haber desaparecido de la faz de la tierra! Aunque se hicieron investigaciones, nunca se encontró una clave. El destino del Marie Joseph permanece envuelto en el misterio.

Sabemos que la Señora O'Sullivan, que había esposado al capitán el año anterior en Boston y había convenido en reunirse con él en Valparaíso, intentó desesperadamente conseguir noticias del barco. Deseosa de reunirse con su esposo, se apresuró a llegar a ese puerto para esperar su llegada. Al ver que el Marie Joseph no aparecía en el tiempo esperado, visitó otros puertos de la costa chilena, confiando en que el barco había llegado a alguno de ellos. No pudo localizar el barco en ningún sitio ni oyó hablar de él. Pensando que había faltado a la cita y que el barco ya había partido hacia las islas Sandwich, tomó pasaje a Honolulu. Allí supo que hacía mucho que se le esperaba y había ya pocas esperanzas de que llegase.

Citando un ensayo del P. Simeón Delmas (*"Essaie d'histoire de la Mission des Iles Marquises,"* 1929, pág. 50), el P. Cools dice que el Marie Joseph planeaba llegar primero a la costa de Brasil, descender luego hasta el extremo sur de Sudamérica para entrar en el Océano Pacífico rodeando el Cabo de Hornos. También se dice que se vio al barco cuando pasó por Río de Janeiro, según una carta escrita desde Valparaíso el 6 de agosto de 1843, a Mlle Duchesne, fundadora del "Trabajo Apostólico para las Misiones Extranjeras Católicas". El autor, P. Simón Dumonteil, un misionero que había dejado Europa seis meses después de que Mons. Rouchouze y sus compañeros hubiesen partido de Saint Malo, expresaba su preocupación por el retraso en la llegada. "Hace tres meses que el Obispo de Nilópolis tendría que haber llegado aquí. ¿Qué le ha sucedido? ¿Naufragó el barco en el Estrecho de Magallanes? En Río de Janeiro supimos que llevaba esa dirección." El P. Cools cita como referencia los Annales 1938, pp. 311, 313 y 348.

Investigaciones oficiales y algunos informes oficiales

El P. Mouly dice también que el gobierno francés envió el barco de guerra Paeton para recorrer toda el área alrededor del cabo Hornos. El Almirante Dupetit-Thouars solicitó ayuda a las autoridades chilenas para la búsqueda y posible rescate de los misioneros, pero sus esfuerzos conjuntos solo obtuvieron rumores sin fundamento y silencio.

El P. Mouly menciona un informe que había llegado a Francia diciendo que un barco de vela, posiblemente el Marie Joseph, había sido observado algunas millas al sur del cabo de Hornos. El 6 de marzo de 1843, otro informe decía que un bergantín sin nombre había avistado un barco con serias dificultades en aguas muy al sur; su mástil, coronado por una cruz, estaba sin velas y de él colgaban señales de socorro. Unos veinte icebergs rodeaban el maltratado barco, no sólo emprisionándolo, sino también impidiendo la proximidad de ayuda. Si aquel barco era el Marie Joseph y los icebergs eran demasiado grandes para fundirse rápidamente, podemos imaginar la lenta agonía por hambre y congelación que ese cerco les causaría.

Rumores terribles pero infundados

Supongamos que ese barco no era el Marie Joseph, o que había sido capaz de librarse de los icebergs, entonces, ¿qué? De nuevo, no sabemos, pero existen extrañas historias.

Tanto el P. Cools como Cabral mencionan un rumor terrible. Según ellos, en 1910, sesenta y siete años después de la desaparición del Marie Joseph, un tal P. Gressin, M.S.C., un misionero que había estado en las Islas Marshall, contaba una terrible historia a su vuelta a Europa. Decía que los ancianos nativos de esas islas del Pacífico repetían un lastimoso suceso de su historia. Entre 1840 y 1850, insistían, algunos sacerdotes y hermanas habían desembarcado en la playa, de un barco francés. Aunque esos viajeros habían intentado con gestos asegurar a los nativos que no querían hacerles daño, los habían matado mientras se arrodillaban para orar.

Ambos historiadores subrayan que es altamente improbable que este terrible relato tenga relación con el Marie Joseph. Tras haber rodeado el cabo de Hornos, para alcanzar las islas Marshall, que están por encima del Ecuador, el barco tendría que haber navegado en dirección noroeste desde la punta inferior de Sudamérica, pasando a través de innumerables otros grupos como las Gambier, Marquesas, y las Islas de la Sociedad. Además, se preguntan, cómo podrían haber hecho el largo viaje desde la costa del Brasil a las Marshalls sin suficiente comida y agua para tantas personas y animales a bordo.

Sorprendentemente, este terrible rumor ha aparecido en otras versiones, a veces con muchos más detalles.

¿Una versión más completa?

En 1927, el P. Reginald Yzendoorn, ss.cc, entonces Canciller-secretario del Vicariato de Hawaii, comenta este rumor con mayor amplitud en su libro ya citado. Su relato merece ser citado completo.

“Recientemente se ha dicho que existe una tradición en las Islas Marshall referente a la llegada de un barco francés que llevaba a bordo un obispo, sacerdotes y hermanas. Los pasajeros bajaron a tierra firme y se aproximaron a los nativos con diversas demostraciones de amistad, pero fueron recibidos con

una lluvia de flechas. El capitán quería responder al ataque con una descarga de fusil, pero el obispo se lo prohibió, diciendo: "Los mataríamos inútilmente; eso no concuerda con misioneros que vienen a traer a esa gente un mensaje de paz". Entonces se arrodillaron en oración y fueron masacrados. Se cree que el capitán y los marineros pudieron escapar en un bote".

La referencia de esta versión es *Annales des Sacrés Coeurs*, 1910, p. 76. Añade: "Esta historia está relatada por un hombre blanco de nombre Fleming que vivió en las islas Marshall y se casó allí con una mujer nativa.

Otro relato detallado

El P. Yzendoorn, ss.cc. proporciona otro relato con algunos detalles curiosos. Lo citamos con sus propias palabras

"Otra versión de quizás la misma historia, fue recogida por un misionero católico que visitó en 1910 el atolón Arno. Según ella, un pequeño bote con ocho personas llegó al atolón hacia el tiempo en que desapareció el Marie Joseph. Los visitantes tenían barba negra uno parecía mayor que el resto, su barba era algo grisácea, mientras otro era más joven que sus compañeros, porque le estaba comenzado a crecer la barba. Dos de los extranjeros permanecieron en el bote mientras que los otros fueron conducidos por los nativos a un lugar donde pudieran beber, porque se pensó que buscaban agua. Cuando llegaron numerosos botes llenos de nativos de las diversas islas del atolón, los dos hombres del bote se alarmaron y dieron una señal, con la cual los hombres en tierra se apresuraron a volver al bote. Entonces los nativos les siguieron, les atacaron y mataron a ocho. En los bolsillos de los muertos se encontraron ristras de perlas y en el barco dos paquetes de tabaco, paquetes de ropa, entre los que había largos ropajes negros, algunas hachas, un arpón y jabón.

Los habitantes registraron el suceso con una canción en la que aparece la palabra 'misionero'. Esto atrajo la atención del sacerdote y le impulsó a preguntar sobre los hechos. Los nativos dijeron que creían que 'misionero' era el nombre del hombre mayor del grupo visitante.

Los detalles venían de boca de uno de los asesinos, que en 1910 tendría entre 80 y 90 años, y que el suceso tuvo lugar antes del nacimiento de su esposa que tenía ya 60 o 70 años.

La referencia del P. Yzendoorn para esta versión es "*Aus den Marshall Inseln*" 1912, pp.46-59.

Refutación

El P. Yzendoorn claramente rechaza estos relatos como falsos. "La historia de Fleming no es obviamente una tradición nativa de la masacre. ¿Qué sabían los isleños de las Marshall de los años 40 sobre los franceses, obispos, sacerdotes y hermanas? ¿Cómo podrían haber entendido la conversación entre las víctimas?

Continúa: "En cuanto al segundo relato, es tan altamente improbable que el Marie Joseph o cualquiera de sus botes hubiese alcanzado las islas Marshall, que los meros detalles de las sartas de perlas y largos trajes no garantiza la identificación de las víctimas del barco francés perdido.

¿Hipótesis razonable?

El P. Yzendoorn sugiere lo que pudo haber sucedido al malhadado barco. Primero da esta información de los *Annales de la Propagación de la Fe*, XVII, p. 162: "El 13 de marzo de 1843, se vio un barco francés a 51 grados lat.sur y 62 grados long. Oeste, que es algo al noroeste de las islas Falkland, es decir, a la entrada del Estrecho de Magallanes."

Hace entonces esta suposición: "El Marie Joseph había estado anclado en Desterro, Sta Catalina, unas dos semanas durante el mes de febrero. Es por tanto presumible que el barco francés mencionado no es otro sino el que transportaba al infortunado Vicario Apostólico y sus compañeros, y que naufragó en el peligroso estrecho de Magallanes, donde tantos barcos habían ya encontrado una tumba salada.

Sin embargo, usando como base el mismo informe del 13 de marzo, tanto Cabral como el P. Cools concluyen que muy probablemente el Marie Joseph se hundió estando aún en el Atlántico.

Notificación obsesionante

¿Quién tiene razón? ¿Cuál es la verdad? El hecho es que la suerte del barco misionero sólo la conoce Dios.

Como afirman Cabral y el P. Cools de forma tan patética, a menos que Dios permita que algún día se encuentre algún documento u otra evidencia, continuaremos obsesionados con lo que se registra en el archivo del puerto de St. Malo, donde el barco dejó Francia el 15 de diciembre de 1842. "*Marie Joseph*, N° 679, Capitán O'Sullivan. Ausente sin noticias. Se supone perdido con pasajeros y cargo."

Necrología

El P. Cools comienza su artículo sobre el *Marie Joseph* con este emocionante comentario expresando los sentimientos de los religiosos de los Sagrados Corazones al conmemorar la muerte de esos valientes pioneros: "Todos los años, al leer la necrología en la tarde del 2 de abril, nos sentimos profundamente emocionados al escuchar la larga lista de 1 obispo, 6 sacerdotes, 1 subdiácono, 7 hermanos legos y 10 hermanas de los Sagrados Corazones 'que partieron de St. Malo el 15 de diciembre de 1842, a bordo del Marie Joseph, hicieron escala en febrero de 1843 en la isla de Sta Catalina en Brasil, y luego desaparecieron en el mar, sin haber nunca sabido donde o

cómo". La última parte de esta frase introductoria es una cita de la necrología editada por los hermanos.

En la necrología publicada por las hermanas, el nombre de Sr. Caliste le Gris aparece el 20 de enero de 1843, la fecha del certificado de defunción expedido por la Archidiócesis de Florianópolis y también indicada en las dos cartas de Mons. Rouchouze y Sr. Mechtilde. Los nombres de las otras nueve hermanas están anotados el 3 de abril. Con tres palabras lacónicamente se señala el lugar de su trágica muerte: "En el mar".

La misión continuó

Toda la Congregación lloró la pérdida de esos misioneros, pero aceptó con fe la dura prueba. Esta tragedia tuvo un efecto recuperador, y llegaron nuevas vocaciones para convertir este doloroso suceso en sólo un revés temporal. A comienzos de 1846 otros grupos misioneros zarparon a misiones lejanas, entre ellas las islas del Pacífico. Bajo la guía de los obispos SS.CC. se intensificó la evangelización en las islas del Archipiélago de Hawai. En 1864 Damián de Veuster llegó a suelo hawaiano. Hoy, la en otro tiempo difícil misión de las islas Sandwich, se ha convertido en la floreciente diócesis de Honolulu, que sigue mostrando el impacto de los primeros misioneros SS.Corazones.. Las misiones del Pacífico sur están firmemente establecidas, con comunidades locales SS.CC., dando esperanza de que el trabajo de los primeros evangelizadores continuará en ese sector de la viña del Señor. Chile puede estar orgullosa de las provincias de ambas ramas.

Dieciséis años después de la triste pérdida del Marie Joseph, otro grupo de hermanas SS.CC. partieron valientemente hacia las islas Sandwich, rodearon con éxito el cabo de Hornos y llegaron a Honolulu el 4 de mayo de 1859. Llevaron a aquel reino no sólo su espíritu de adoración y reparación, sino también un sistema organizado de educación católica para las jóvenes de Hawaii. Las hermanas abrieron enseguida escuelas e internados en el convento cercano a la catedral de Nuestra Señora de la Paz en Fort Street, y en 1909 establecieron la Academia SS.CC. de Kaimuki, la primera escuela de secundaria para niñas en las islas. Hoy sigue siendo un destacado centro de educación que continúa transmitiendo valores espirituales y proporciona excelente formación académica a más de mil estudiantes. El orfanato que abrieron las hermanas en 1909 en el bonito valle de Kalihi es hoy un centro de retiro para personas de todas las confesiones que buscan un tiempo tranquilo de oración con Dios.

A través de los años las hermanas abrieron también otras escuelas en Oahu, una en Kauai, y otra en California. Estas continúan funcionando bajo otros auspicios, proporcionando educación religiosa, valores sólidos y formación académica a miles de estudiantes.

En las islas ha existido una activa Asociación SS.CC., muy apoyada por las parroquias. La Rama secular se está estableciendo, siendo una gran promesa para la implantación de nuestra espiritualidad SS.CC. entre el laicado.

Las vocaciones nativas han venido a ayudar a los miembros de ambas ramas de la Congregación en su ministerio, no sólo en las parroquias y escuelas, sino también en otros apostolados, como dar retiros, a menudo en colaboración. Obviamente, el sacrificio de los misioneros a bordo del Marie Joseph ha producido excelentes resultados en las misiones lejanas hacia las que zarparon pero nunca llegaron.

Conmemoración cariñosa

El significado de la pérdida del barco para las misiones de la Congregación de los SS.CC. ha sido subrayado por el P. Mouly en el epílogo con que termina el folleto describiendo el fatal viaje. Reflexionando sobre el gran número de personas que perdieron la vida en un solo desastre, notando la juventud de los veinticinco misioneros que perecieron, pero consciente de la creciente expansión de la Congregación, especialmente en las Misiones del Pacífico, recuerda la antigua sentencia de que "la sangre de los mártires es semilla de cristianos". Estamos de acuerdo con él en que aquellos que murieron en 1843, en camino hacia las distantes misiones del área del Pacífico, dieron de alguna manera sus vidas por Cristo como lo hicieron los cristianos lanzados a los leones o bajo la espada, pero cuyo sacrificio ayudó al crecimiento de la perseguida iglesia primitiva.

No puede extrañar, por tanto, que el recuerdo del Marie Joseph permanezca vivo en toda la Congregación y muy especialmente aquí en Hawaii. Con gratitud a los SS.CC. los religiosos honran a los hermanos y hermanas que se perdieron en el mar a bordo de aquel barco como los "mártires blancos de nuestras misiones primitivas".

Un memorial muy especial

El Aloha de Hawai a esos heroicos pioneros se ha expresado de muchas formas, pero quizá la más dramática es una obra de arte – un mosaico que describe bellamente el naufragio. Puede verse en la pared principal del porche espacioso que lleva a la gran Capilla de Sta Margarita María en la Academia de los SS.CC. de Kaimuki. Tiene historia propia.

Sr. Mary Gertrude Creac'h, entonces provincial de las hermanas de los SS.CC. de Hawaii, había estado pensando como podría conmemorarse de forma apropiada el centenario de la llegada de las hermanas pioneras a las islas (1859-1959). Recordaba el primer grupo que había zarpado hacia Hawaii y deseaba honrarles, pero no sabía que forma de monumento emplear.

"Estando en Roma para el Capítulo General de 1959, pasé por un estudio del Vaticano que exhibía mosaicos", dice. Mirando desde la puerta abierta, divisé una Madonna bellísima y, como me gustan esas obras de arte, entré para estudiarla más detenidamente. Cerca vi a un artista haciendo un boceto de un tema fascinante para un futuro trabajo. Impresionada por su talento artístico, le pregunté espontáneamente si querría hacer una escena como memorial para unas hermanas de una isla distante en medio del Pacífico.

"Como suele suceder en Europa, la simple palabra "Hawaii" despertó inmediatamente su interés. Le conté la historia del Marie Joseph y le subrayé

la importancia que tenía para nosotros. Le expliqué que deseábamos erigir un monumento a todos aquellos que murieron a bordo, pero estábamos pensando cómo podría ser. Se me acababa de ocurrir que quizá un mosaico hecho en el Vaticano sería ideal. Le pedí que preparase algunos bocetos. Lo hizo, y de los tres que me ofreció, escogí el que me pareció más bello y significativo.”

De Roma a Hawaii

Sr. Mary Gertrude tenía que volver a Hawaii antes de que el mosaico pudiera terminarse, y dejó el proyecto en manos de la práctica y artística ecónoma general. Los informes de los progresos llegaban regularmente, pero era difícil hacer la transacción de este tipo de negocio por carta y teléfono. La espera fue larga y a veces preocupante, pero en abril de 1961 llegó el gran cajón. Había una gran excitación mientras los hombres lo abrían cuidadosamente y se revelaba la obra de arte. Estaba en perfectas condiciones, contrastando los colores suaves con sectores oscuros que resaltaban fuertemente el horror del naufragio.

A continuación vino el difícil trabajo de asegurar el mosaico a la pared. Sólo en diciembre estuvo finalmente colocado, y al lado se colocó una placa con los nombres de todos los que habían desaparecido con el barco. El 8 de marzo de 1962 bendijo el Mosaico solemnemente el entonces Superior General de la Congregación de los SS.CC., Muy Reverendo P. Henry Systemanns.

Artística y significativa representación

Como muestra la ilustración, el mosaico representa a Monseñor Rouchouze bendiciendo a los aterrados pero tranquilos misioneros, algunos agrupados, otros arrodillados en la cubierta que se sumergía rápidamente, todos ellos en oración. Las fuertes olas y el mástil roto destacan el peligro de naufragio y muerte inminente. A pesar del horror y miedo que los religiosos pioneros debieron sentir, y a pesar de la tormenta tan gráficamente representada, la escena refleja una pacífica resignación y confianza. Sobre el grupo, centrada en el mosaico como una luz en el cielo amenazador, la imagen de los SS.CC. revela la fuente de su plena confianza y serenidad. La suave radiación que proviene de esos Corazones hacia el grupo da significado a toda la escena. El memorial mide unos 2 m. en el punto más alto y más de 1,5 de ancho. “Deseaba que fuese lo suficientemente grande para que no pareciese demasiado pequeño en el porche espacioso”, explica Sr. Mary Gertrude. “Deseaba honrar a aquellos valientes pioneros misioneros de forma muy visible”.

Y lo consiguió plenamente. El artístico tributo que encargó en Roma y que se envió a Hawaii hace realmente que la historia tome vida; es realmente una meditación inspiradora, en pequeños trozos de piedras de colores.

Un Memorial “casero”

La ilustración de la cubierta de este folleto representa también la pérdida del *Marie Joseph*. Humilde, pero también gráfica representación, este mosaico tiene una sola diferencia, ¡es trabajo de las mismas Hermanas!. Adorna el patio de la casa de enfermas - casa de retiro de las Hermanas de la Provincia del Pacífico, y también tiene su historia.

Trabajar en mosaicos estaba incluido en el programa de rehabilitación de las hermanas mayores, y ha tenido como resultado un cierto número de obras de arte con temas de congregación: el logo de los SS.CC., Nuestra Señora de la Paz, llegada de las primeras hermanas, el P. Damián, el ministerio de adoración eucarística, etc. Un mosaico, por supuesto, conmemora el *Marie Joseph*.

Se comenzó en 1997 y se realizó en cuatro meses. Este homenaje mide 1,30 x 1 metro, y 12 cm de espesor. Es una composición en colores sombríos, con nubes grises amenazantes en la parte superior, mientras que las olas inclementes zarandean sin piedad el barco que se hunde. Ninguna de las velas está recogida, como si la tormenta les hubiese sorprendido, o el capitán creyese que el *Marie Joseph* podría aguantar la tempestad.

Como muestra del espíritu de esperanza y confianza, una gran cruz dorada ilumina la oscuridad. Un brazo desciende de arriba abajo justo a la derecha del barco, mientras el otro se extiende por encima de izquierda a derecha. Es el único elemento brillante en todo el mosaico, y esta cruz no sólo une el sacrificio de los pioneros al misterio de la muerte de Cristo, sino también resalta la consagración de los misioneros a los SS.CC., ya que el familiar emblema SS.CC. ocupa el lugar de honor en el centro de la cruz.

Lista de los valientes

Ha llegado el momento apropiado de honrar a los pioneros que se perdieron a bordo del *Marie Joseph*, presentando la lista de sus nombres. La ortografía de los nombres y las edades muestran ligeras diferencias según las fuentes, por ello hemos decidido listarlas tal como aparecen en "Barco en desgracia" del P. Dalmas Mouly. Los números entre paréntesis indican la edad de los misioneros cuando zarparon.

Etienne Rouchouze, Vicario Apostólico (44)

Nacido en Chazeau (Loire), 28 Feb. 1798

Profeso en Mende, 16 Dic. 1817

Consagrado Obispo, 22 Dic. 1833

Fr. Romain Lannes (34)

Nacido en Soreze (Tarn), 8 Nov. 1808

Profeso, 25 Agos. 1839

Fundador del Convento de Lovaina, Bélgica

Fr. Ignace Gonet (42)

Nacido en Fye (Sarthe), 21 Nov. 1800

Profeso, 19 Marzo, 1842

Fr. Laurent Roynet (26)

Nacido en Fresne-Poret (Manche), 14 Agos. 1816

Profeso, 17 Oct. 1841

Fr. Marie-Xavier Daniel (24)
 Nacido Bolbec (Sena Inferior), 11 Jun. 1818
 Profeso, 29 Sept. 1841

Fr. Marie Grégoire Saunier (34)
 Nacido Lerne (Indre & L.), 29 Oct. 1808
 Profeso, 4 Agos. 1842

Fr. Gabriel Ciron (26)
 Nacido Huille (Maine & L.), 21 Jul. 1816
 Profeso, 24 Oct. 1842

Fr. Stéphane Souffrin (24)
 Subdiácono
 Nacido Dreux (Eure & L.), 17 Set. 1818
 Profeso, 2 Junio 1840

Fr.C. Lucien Coulonges (40)
 Nacido Albas, (Lot), 17 Abr. 1802
 Profeso, 7 Ene. 1822

Fr.C. Séverin Coulonges (42)
 Nacido Albas (Lot), 25 Mar. 1800
 (Hermano de Lucien)
 Profeso, 11 Oct. 1820

Fr.C. Achille Bessy (23)
 Nacido La Verpilliers (Isère), 21 Jun. 1819
 Profeso, 2 Jun. 1840

Fr.C. Génulphe Gibergues (25)
 Nacido Puyjourde (Lot), 22 Mar. 1817
 Profeso, 29 Sept. 1841

Fr.C. Cécilien Roconières (28)
 Nacido Theminettes (Lot), 10 Sept. 1814
 Profeso, 4 Nov. 1842

Fr.C. Marie de la Crix Ouen (35)
 Nacido Pont-à-Mousson (Merthe), 7 Abr. 1807
 Profeso, 17 Oct. 1841

Fr.C. Anselme Hujol (35)
 Nacido Valognes (Autes-Pyrénées), 20 Ene. 1807
 Profeso, 4 Agos. 1842

Ha. Mechtilde Viel (27)
 Nacida Valognes (Manche), 1 Oct. 1815
 Profesa, 7 Ene. 1838

Ha. Marcelline Pagès (35)
 Nacida Payrac (Lot), 5 Sept. 1807
 Profesa, 17 Nov. 1830

Ha. Africanie Hermentier (23)
 Nacida Serverette (Lozère), 14 Ene. 1819
 Profesa, 14 Sept. 1837

Ha. Ailbée Saury (22)
 Nacida Canogue (Lozère), 17 Feb. 1820
 Profesa, 14 Sept. 1839

Ha. Emiliana Gouheirs (22)
 Nacida Luxeuil (Haut-Saône), 27 Jun. 1820

Profesa, 1 Nov. 1841

Ha. Cyrilla Paget (26)

Nacida Focine le Haut (Jura), 9 Oct. 1816

Profesa, 17 Abr. 1842

Ha. Fulgence Morel (27)

Nacida Bellfontaine (Jura), 18 Mayo 1815

Profesa, 17 Abr. 1842

Ha. Caliste le Gris (24)

Nacida Lettiers (Orne), 24 Feb. 1818

Profesa, 17 Abril 1842

(Muerta en el mar; enterrada en Brasil)

Ha. Maximine Hannier (29)

Nacida Tinteniach (Ille et Vil), 6 Enero 1813

Profesa, 21 Nov. 1840

Ha. Arthémonie Cayron (28)

Nacida Caplongue (Aveyron), 16 Jun. 1814

Profesa, 1 Nov. 1841

Algunas aclaraciones interesantes

Gracias al P. Sergio Stein, SS.CC., antiguo Provincial del Brasil, al P. Cornelius Schmiermann, SS.CC., de Belo Horizonte, y a Sr. M^a Dolores Traver, SS.CC., anterior Provincial de Paraguay/Brasil, pudimos obtener las siguientes aclaraciones respecto a algunas referencias en este relato de la pérdida del Marie Joseph. Les estamos muy agradecidos, también, por todas las fotografías de este folleto aparte de las de los mosaicos.

La bibliografía indica que el P. Amerigo Cools, anterior archivero de la Casa General de los Hermanos y antes miembro de la Provincia del Brasil, tituló su artículo "El Marie Joseph y la Tierra de la Santa Cruz". Hemos sabido que cuando se descubrió el Nuevo Mundo, lo que hoy se llama Brasil se conocía como "La Tierra de la Santa Cruz". El 25 de abril de 1500, el domingo después de Pascua (ahora denominado "Segundo domingo de Pascua") los descubridores dedicaron la vasta nueva tierra a la Cruz de Cristo. Ese día se celebró la primera Misa en suelo brasileño. Debido a la influencia de un positivismo enemigo de la religión, el nombre se cambió a "Brasil". Este nombre deriva del término "pau-Brasil", o madera de Brasil, llamada así porque el centro de un árbol importante del país (caoba) tenía el color de un carbón ardiente, o "brasa" en portugués. El "pau-Brasil" fue uno de los primeros productos exportados del país, y tenía una gran demanda en tintorería.

"Desterro era el nombre antiguo de la ciudad de Florianópolis. Cuando se declaró la República en 1870, el nombre de la capital de la isla de Sta Catalina se cambió para honrar al Mariscal Floriano Peixoto, uno de los fundadores de la República.

Los historiadores Cabral y el P. Cools dicen que Sr. Calista fue enterrada en la "capela-mor" de S. Miguel. Este término, que significa "coro" (presbiterio) probablemente se refería a la antigua y original parte de la iglesia que existe allí hoy. Esa parte fue construida entre 1747 y 1750, en tiempo en que los primeros inmigrantes portugueses establecieron la parroquia. Hacia 1890 se construyó alargándola una parte mayor, ya en tiempo de la República. En 1941 la iglesia se anexionó a la parroquia de Biguaçu.

Y esto es lo que tenemos sobre la historia de la misteriosa pérdida del Marie Joseph, con todos los detalles conocidos en este momento en Hawaii, y con un serie de extensas y a veces confusas conjeturas. Al volver a contar la historia, hemos tratado de resaltar la importancia de esta valiente aventura misionera para las misiones del Pacífico, especialmente para Hawaii, la primera misión extranjera de la Congregación. Hemos resaltado su importancia para todos quienes se han beneficiado, hasta nuestros días, de los esfuerzos misioneros de los primeros misioneros y educadores.

La pérdida del barco, pasajeros y cargo fue trágica en muchos aspectos. Su impacto en nuestra historia de Hawaii fue enorme. La expansión del Catolicismo se hubiese acelerado si el *Marie Joseph* hubiese podido anclar en el puerto de Honolulu en 1843. Se hubiesen establecido más misiones en más islas, y la educación católica de las jóvenes hubiese comenzado mucho antes. Podemos preguntar "¿Qué hubiese pasado si...?" pero nunca lo sabremos, no al menos en este mundo.

El misterio sigue rodeando este suceso. Incluso hoy nos deja con muchas conjeturas. La historia despierta nuestra curiosidad incluso al aceptar lo que no comprendemos y humanamente sólo podemos deplorar con tristeza. En el cielo seguramente conoceremos las respuestas a muchas preguntas: ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo? Y la más desconcertante de todas ¿Por qué?

Al mirar atrás tras siglo y medio de la pérdida del *Marie Joseph*, y al recontar la historia del desdichado barco misionero, experimentamos una especie de profunda gratitud, incluso de reverencia, al recordar a quienes perecieron a bordo. Nos sentimos impulsados a decir:

¡Mahalo,
valientes y sacrificados
misioneros y educadores!
Que el honor que os rendimos hoy,
redunde a mayor gloria
de los Sagrados Corazones,
porque seguramente
ese fue el sublime objetivo
que encendió vuestro celo misionero.
Ayudad a nuestra Congregación
a caminar siempre
con valentía y entusiasmo hacia adelante,
al conmemorar con alegría
el bicentenario de su fundación

y al entrar en un nuevo milenio.”

Bibliografía

Cabral, Osvaldo. *“Para un destino eternamente ignorado”* en A Gazetta de Florianópolis, 25 de julio de 1952. El original en portugués. Traducido por las hermanas de los SS.CC. de la provincia del Pacífico. Original obtenido de los archivos de la Casa General de los PP. SS.CC., Vía Rivarone 85 / 00166, Roma, Italia.

Cools, Amerigo, ss.cc. *“O Navío Maria José e a Terra da Santa Cruz”*. El original en portugués. Traducido por las hermanas de los SS.CC. de la provincia del Pacífico. Original obtenido de los archivos de la Casa General de los PP. SS.CC., Roma. No hay fecha en la versión fotocopiada.

Mouly, Dalmas, ss.cc. *“Navire en Détresse”* Obra de las lecturas misioneras / calle Rapin, Tours. Traducido del francés por las hermanas de los SS.CC. de la provincia del Pacífico. La versión disponible en inglés sin fecha.

Yzendoorn, Reginald, ss.cc. *History of the Catholic Mission in the Hawaiian Islands*. Honolulu. The Star Bulletin, 1927.

Copia de la carta de Sr. Mechtilde Viel a la Rvda Madre Françoise de Viart, 22 de enero y 12 de febrero de 1843, informando de la muerte de Sr. Caliste le Gris.

Copia de la carta de Mons. Rouchouze a la misma M. General, 12 de febrero de 1843, relatando la muerte y entierro de Sr. Caliste le Gris.

Ambas copias obtenidas de los archivos de la Casa General de las Hermanas de los SS.CC., Via Aurelia 145 /00165 Roma, Italia.

Pies de fotos

Mapa de Florianópolis y área circundante. Se ven claramente la isla de Sta Catalina, donde los misioneros hicieron escala en ruta al Pacífico; la ciudad de Florianópolis, anteriormente llamada Desterro, donde murió el joven Evaristo; Biguaçu, donde ancló el barco algún tiempo, y S. Miguel, donde Sr. Caliste le Gris descansa en paz. (Pág. 37 del libreto)

Una vista de Florianópolis, la ciudad en que murió el joven nativo Evaristo, en la Santa Casa de la Misericordia. La flecha indica el cementerio de Inacorobi, donde está enterrado. Es claramente visible el puente Hercilio Luz, que une la isla de Sta Catalina con el continente de Brasil. La tumba de Sr. Caliste no está señalada, está más al norte, en el continente, en San Miguel. (Pág. 38 del libreto)

La Iglesia de S. Miguel, en Brasil tal como está hoy. En su "capela mor" los misioneros enterraron el cuerpo de Sr. Caliste le Gris, que había muerto a bordo del Marie Joseph en ruta hacia el Pacífico. No podían imaginar que pronto todos ellos la seguirían a la eternidad. (Pág. 47 del libreto)

Vista lateral de la iglesia de S. Miguel. El n° 2 indica la parte más antigua, en la que Sr. Caliste está enterrada, mientras el n° 1 muestra la extensión añadida más tarde a la capilla. (Pág. 48 del libreto)

Tumba de Sr. Caliste le Gris en el suelo del coro de la iglesia de S. Miguel. En otro tiempo podía levantarse la cubierta de planchas de madera, como indican los agujeros. Hoy esas planchas están clavadas y la tumba está cerrada con seguridad. (Pág. 49 del libreto)

La línea continua indica el viaje del *Marie Joseph*, tras su partida de St. Malo, Francia (15 de diciembre de 1842) hasta su llegada a Florianópolis, Brasil (febrero 1843?). La línea de trazos muestra la ruta planeada a Valparaíso, Chile y las lejanas islas de Hawai. (Pág. 52 del libreto)

Contraportada del libro

Cada año en la Misa de Medianoche, la Congregación de los SS.CC. conmemora su fundación en Poitiers, Francia, en 1800.

En 1825 la Santa Sede confió a esta familia religiosa, como primera misión extranjera, la evangelización del Reino de Hawaii.

Una de las glorias de los esfuerzos misioneros de la Congregación en las islas es, sin duda, el abnegado ejemplo del Beato Damián de Veuster de Molokai. Menos conocidas, pero también inspiradoras, son las vidas y trabajo, la generosidad y dedicación de muchos héroes desconocidos, de gran celo evangelizador, no sólo en Hawaii y Chile, sino también en otros grupos de islas del Pacífico. No menos valientes han sido los misioneros que, como ellos, han llevado el Evangelio a diferentes partes del mundo.

En alabanza a esos evangelizadores, y como parte de la celebración del bicentenario de la Congregación, la Provincia del Pacífico ofrece esta historia de veinticinco religiosos/as de los SS.CC. que, en ruta a las misiones de Valparaíso y Honolulu, perecieron en 1843 a bordo del desdichado barco misionero, el *Marie Joseph*.